

LA UNIDAD de la guerra y de la acción de las Fuerzas Armadas

Herbert Orellana Herrera
Coronel de Ejército

Hay en la **conducción y mando** de las FF. AA. ideas que tienen aceptación general por lo evidente de las razones que las sustentan.

Estas son la **unidad de mando, la unidad de acción, la unidad de la guerra.**

Lo difícil es aplicar y hacer realidad estos principios al quehacer de las FF.AA.

El fenómeno de la guerra forma parte del campo conductual de la sociedad, de la humanidad. Es actividad humana realizada por el hombre individual y colectivo.

En ella, el hombre ejerce las actividades que le son propias y que lo distinguen del resto de los seres vivos conocidos. Estos son el conocer, el valorar y el hacer.

En el proceso intelectual el hombre concibe símbolos, los combina, y en función de esas combinaciones planifica y desarrolla su actuar. Desarrolla la técnica y perfecciona los procedimientos.

En el campo de nuestra especialidad, la guerra y la paz, las etapas son significativas. Se

dice que el hombre necesitó cien mil años para pasar del arma contundente a la flecha. La infantería, la artillería y la caballería fueron identificadas recién por los asirios... A estas alturas de la historia ya la unidad de las acciones, operaciones y de la guerra se ha impuesto como principio fundamental de la **conducción estratégica**. Los conductores políticos y militares ya habían tomado conciencia de ello. Con el transcurso del tiempo, la historia nos muestra ejemplos de conductores que respetaron este principio y de otros que lo olvidaron.

El avance de la ciencia y de la tecnología, el perfeccionamiento de la investigación y desarrollo, la evolución técnica, como decíamos antes, estimulan el diálogo de la técnica y de la táctica y han hecho cada vez más complejo, multifacético y multidisciplinario el quehacer militar. Pero ello no debe significar que olvidemos el principio de la unidad de la guerra. Los filósofos antiguos decían "todo es uno". Las partes son relativas al todo y el todo a las partes. Hay simpatías y efectos recíprocos. Influencias.

La comprensión global del fenómeno de la guerra exige un estudio científico, ajustado a la lógica cartesiana u otra más perfecta si existe. No olvidemos el campo de la cibernética y otros avances. El estudio profundo debe conducirnos a determinar cuáles son las variables que conforman el sistema de la guerra.

Así como el hombre es hombre porque toma conciencia del papel que cumple en el conjunto de variables sociales y culturales en que se encuentra inmerso y, por lo tanto, afectado, como igualmente por los factores biológicos y psicológicos que lo han determinado como individuo por razones somáticas de herencia, hormonales, etc., las FF.AA. deben tomar conciencia del papel que cumplen en el quehacer nacional y el Estado Nacional debe tomar conciencia del papel que le corresponde en el quehacer internacional.

Las instituciones que componen las FF.AA., aplicando este mismo criterio de comportamiento social, deben comprender el papel que cumplen en su conjunto.

La propia naturaleza nos ha señalado la orgánica básica que hemos adoptado: aire, mar y tierra.

La propia naturaleza nos ha indicado el principio ordenador fundamental: La Unidad.

Las instituciones armadas tienen organizada toda una disciplina para la búsqueda del conocimiento que impone a sus integrantes y unidades, en todos sus niveles, para llevar a cabo una acción coordinada y eficaz. Esta disciplina está integrada por sistemas de educación, de operaciones, de mando, de control, etc.

Así, tenemos en las academias ramos que son indicativos de los principales problemas por solucionar, tales como las funciones primarias del mando y otros técnicos.

El actuar en conjunto de las FF.AA. ha exigido el desarrollo del ramo **estrategia, operaciones y tácticas conjuntas**. Actividades tales como períodos de instrucción comunes entre las Academias de Guerra, Juegos de Guerra y múltiples otras, han surgido como respuesta a la necesidad evidente del accionar unificado en pos del gran objetivo común deducido.

Actualmente vemos, somos testigos y actores de los grandes esfuerzos que se hacen

por solucionar con economía de esfuerzos y medios, optimizando el uso de recursos escasos, los problemas comunes que tienen las FF.AA., integrando los más variados sistemas en la mayor medida de lo posible.

El perfeccionamiento de este proceder está llevando a pensar en cambios estructurales dentro de las instituciones, que van desde los menores escalones de problemas hasta los mayores. Se observa una voluntad de cambio, de progreso en la búsqueda de la eficiencia y del uso optimizado de los recursos.

Gran importancia para el buen éxito de este enorme desafío que constituye toda la problemática de la Seguridad y Defensa Nacional, tiene la capacidad de obtener, dentro de la diversidad de medios y tecnologías, un producto unificado: el **objetivo político-bélico**.

Ello exige unidad de mando y unidad de acción.

El mando único debe contar con personal con mentalidad conjunta, en todos los niveles de la conducción y ejecución.

Partiendo del soldado de infantería de primera línea, listo y predispuesto para ayudar en la conducción del fuego de artillería, como del observador de artillería, listo y dispuesto para ayudar en la conducción y guía del apoyo aéreo estrecho, hasta los estados mayores de mayor jerarquía. Mentalidad y predisposición conjunta. Esa es la norma, la regla ética militar que nos permitirá llegar al ideal forjado para obtener la victoria.

Es un desafío amplio. Técnico en ciertos niveles y de la más alta jerarquía intelectual en otros.

Exige y pone a prueba los más altos valores morales del soldado en su logro.

El conocimiento y la capacidad para valorar el acto humano que ejecute un oficial al mandar o asesorar en materia conjunta, debe estar informado tanto de los principios de la **conducción estratégica conjunta** como de los principios morales y éticos que nos aporta la filosofía moral.

Así, la acción estratégica conjunta será buena, plenamente aceptable, si lo es en cuanto a **FIN, OBJETO** y **CIRCUNSTANCIAS**. Si no es perfecta o buena en alguna de estas partes, será mala en definitiva. (Bonum ex integra causa, malum au tem ex quocumque defectu).

La administración de la carrera de los oficiales y la formación de ellos debe preocuparse de desarrollarles habilidad y predisposición, para la conducción conjunta, seleccionando, por principio, los mejores elementos para desempeñarse en los puestos que significan integración interinstitucional por exigir —como lo hemos demostrado— conocimientos profesionales e integridad moral.

El oficial tridimensional debe ser capaz de conocer, valorar y actuar en función de la obtención del objetivo conjunto. Cuando tomemos conciencia de ese objetivo, cuando hayamos captado ese símbolo, podremos ejercer esa noble facultad del ser humano, cual es, habiendo aprehendido un símbolo, combinarlo con otros y programar el actuar del futuro.

